1. Yo canto la raíz: ese milagro
que arranca de la tierra la esperanza
y llena de canciones y navios
el corazón del hombre caminando.
Yo canto la raíz, límpida casa
que sube bajo el cielo americano.
donde me aprendo a ser en mi verdad,
donde se aprende siempre y a cada instante
la lección general de repartir
pero también de retener las cosas
conquistadas al aire y de la vida
donde amor es el pan de cada día.

Sabeis tanto de mi: sabeis tan poco
de lo que canta el pájaro profundo
que me enseña cantigas luminosas
en el instante oscuro de la vida.
Vengo de un río largo y generoso
donde los seres son profundamente
hermanos de las cosas permanentes
como el viento, la rosa y la esperanza.

3. Por eso, canto, compañero, canto
la piedra edificada por tu mano
y el árbol muerto que ayudaste a abrirse
en flores invisibles pero eternas,
con sus ramas torcidas fabricando
un abrazo de adioses y de luchas.

Yo canto, compañero, tu poder
de unir y reunir cuando es preciso
trabajar sin temor por la alegria.
Yo canto porque estamos todos juntos:
de manos dadas vamos por la ruta
que nos lleva al encuentro de la aurora.